

## **Análisis de factores sociales, ambientales y económicos del territorio rural cercano a la ciudad de México**

PÉREZ-ROBLES, Karina, MORETT-SÁNCHEZ, Jorge y TECPAN-SEDANO, Sara

K. Pérez, J. Morett y S. Tecpan

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Chimalhuacán, Chimalhuacán, Estado de México.  
karopr@hotmail.com

F. Pérez, E. Figueroa, L. Godínez (eds.). Ciencias Sociales: Economía y Humanidades. Handbook T-I. - ©ECORFAN, Texcoco de Mora, México, 2015.

## Abstract

Because of the diversity of elements and approaches on which we tackle the issue of *periurbanidad*, this research report mainly contains a mixed analysis: qualitative and quantitative. It is mainly based on the ethnographic method in participatory and documentary research techniques. Results are presented as a territorial characterization according to the construction of the space that make people who live there and that is defined as rural-urban, in a socio-economic context determined by opportunities and social, economic, environmental, cultural and politics constraints which have led to the transformation of rural to *periurbano*. The transformation of rural areas not is only implying an environmental impact to the region and, of course, in Mexico City itself, but a structural change in the social and economic functioning of indigenous peoples and rural groups in the region, inasmuch as the relationship between man and nature is threatened by the lack of use, management and conservation of the area and of peasant life.

## 15 Introducción

El fenómeno de transformación de los espacios rurales a espacios periurbanos por el crecimiento de las áreas urbanas, implica una serie de conflictos sociales, económicos, culturales y ambientales, que afectan el entorno de las familias campesinas.

Este fenómeno que enfrentan los espacios rurales, es una de las principales tendencias que está desafiando la población campesina cercana a las zonas metropolitanas o a las ciudades en crecimiento, pero se observa ya en algunas ciudades menores donde se están desarrollando corredores industriales y empresariales como es el caso de la Zona de Guadalajara, México y los municipios rurales que la rodean.

El estudio de este fenómeno es relevante por el impacto socioeconómico y ambiental que está implicando para la permanencia de la vida rural, de la sociedad campesina y la conservación de los recursos naturales de las áreas en transformación. A pesar de ser un tema de interés interdisciplinario existe poca información y estudios que den una interpretación amplia del proceso periurbano en México bajo las características específicas de la cultura y visión de la población originaria.

Los principales planteamientos teóricos corresponden a realidades ajenas a los espacios periurbanos mexicanos y latinoamericanos. Las corrientes teóricas principales sobre periurbanidad como la neoruralidad, corresponden a espacios europeos donde el fenómeno tiene más un sentido recreativo, ecológico y son espacios construidos con una idea compleja de urbanización y calidad de vida. Méndez S. 2004. (en Arias H. 2004) Los espacios periurbanos latinoamericanos se caracterizan por ubicarse en áreas campesinas, con grupos marginales, áreas con un crecimiento sin planeación ni con un manejo estratégico de los recursos naturales, con formas y establecimiento habitacional rural relacionado con complejas relaciones sociales y económicas, ahora hasta ambientales. (López García D. 2012).

Esto implica analizarlos espacios con diferentes métodos, técnicas y nuevos términos teóricos.

La relación de la zona rural y la urbana de la Ciudad de México se inician en siglos pasados, desde la época del imperio Azteca. En esta etapa comienzan las primeras relaciones entre la gran Tenochtitlán y los pueblos cercanos a través del pago de tributos.

Así en la historia la relación rural-urbano se fue marcando bajo lineamiento de sumisión, sin embargo, políticamente ha tenido un poder relativo la población rural, sobre las decisiones nacionales y regionales.

Esta fuerza política se representó claramente en la Revolución y en el conflicto cristero donde la mayoría de las comunidades rurales participaron, primeramente bajo el mando de Emiliano Zapata, posteriormente se enfrentaron a las fuerzas de Calles levantándose en armas bajo la insignia cristera. Estos dos hechos fueron fundamentales para que el gobierno acelerará en la región el proceso de reparto de tierras como estrategia para disminuir la fuerza organizativa y el poder político o la conflictividad de la población rural.

Existieron graves represarías para los pueblos con mayor participación revolucionaria y aunque se les repartio tierras no se entregaron al mismo tiempo los reconocimientos oficiales. Fueron pocas las comunidades agrarias formalmente reconocidas con la totalidad de sus tierras. En la zona sur identificada como zapatista se entregaron tierras estériles y pedregales para crear nuevos centros de población y núcleos ejidales, mientras que las zonas de llano y mayor producción se otorgaron a grupos campesinos y de obreros cercanos al gobierno. (Comisión de Asuntos Agrarios; CAA, 2004). Como ya mencionamos anteriormente la falta de una planeación de crecimiento de la ZMCM sobre todo en la etapa (1930-1950) hizo que una gran cantidad de población rural se hallara desprotegida ante el despojo de sus derechos políticos y agrarios, lo que en ocasiones fue más fácil por la falta de reconocimiento oficial de sus tierras, traduciéndose en la pérdida o expropiación de las mismas.

A principios de la década de los ochenta, la Comisión Desarrollo Rural “COCODER” nueva instancia para el desarrollo rural del D.F. elabora un amplio diagnóstico y el plan de uso del suelo agrario y forestal con el fin de promover la actividad económica, implantar nueva infraestructura productiva y de servicios que garantizarán el desarrollo de la zona. (CAA; 2004) Para lograr este plan se tramitaron recursos federales que finalmente fueron utilizados para otros fines como reforzar el corporativismo y clientelismo campesino. Se trata de la misma historia de tantos lugares y que no requiere de grandes análisis para demostrar como el peso de la corrupción y los intereses políticos han minado las posibilidades de desarrollo en gran parte del país.

En la década de los noventa por la apertura económica se desvalorizaron altamente los servicios y productos otorgados de la zona rural a la ciudad, la que trajo la entrada de productos importados. Esto repercutió en el aumento del desempleo rural y ocupación informal. Información recabada directamente con pobladores de los pueblos originarios del Distrito Federal: ejidatarios y comuneros.

Ante estos embates, la población rural, en específico los ejidatarios, presentaron sus propias estrategias de sobrevivencia: ampliaron y diversificaron sus actividades económicas, se insertaron en actividades del sector informal: chóferes, jardineros, transportistas, taxistas, y algunos se enfocaron al comercio ilegal de sus tierras.

En gran medida, como analizaremos más adelante, a pesar de que diversificaron sus actividades en los sectores secundarios y terciarios, muchos productores rurales no dejaron su tradicional actividad en el campo aunque si se vieron mermados. A pesar de este enfrentamiento constante por la conservación del territorio rural, la población de la zona no ha recibido una atención clara a sus necesidades y reconocimiento como una cultura diferente de acuerdo a las opiniones recabadas en la investigación.

El gobierno no ha respondido con planes y programas adecuados a las características rurales o periurbanas de la zona, sin embargo la gente de la región ha sobrevivido bajo estrategias propias, apoderándose de la relación y transformación socioeconómica que implica la cercanía con la ZMCM.

### **15.1 Materiales y métodos**

El proceso de transformación de espacio rural a periurbano que se ha vivido en los pueblos originarios del Distrito Federal de Tlalpan, supone un estudio realmente complejo y de múltiples aristas ya que en este proceso identificamos diferentes ámbitos de análisis del problema. Asimismo recurrimos a varios enfoques teóricos para tratar de dar respuesta al mismo. Para los fines de la presente investigación decidimos estudiar principalmente el proceso desde lo histórico, lo económico, lo social y cultural aunque retomándolo desde diferentes enfoques (ambiental, técnico-productivo, político), lo que convierte a ésta en una investigación interdisciplinaria.

Por la diversidad de elementos y enfoques en que abordamos el tema esta investigación contiene un análisis cualitativo y cuantitativo, se basa principalmente en el método etnográfico, y en técnicas de investigación participativa. El aspecto cualitativo está presente y tiene como punto de partida la consideración de que los temas que se abordan como ruralidad, cultura, identidad y organización. El análisis cuantitativo está referido en todo el proceso, en los análisis de temporalidad, áreas de crecimiento urbano, índices de población y en el proceso de levantamiento de información.

El método etnográfico fue considerado como el más acorde con los objetivos porque la observación analítica y la participación directa en la vida comunitaria, nos proporcionan: a) un mayor acercamiento a la realidad de las comunidades a través del estudio directo del espacio social de los actores; b) herramientas para comprender y analizar, conjuntamente con los actores su realidad, y de este modo crear estrategias de solución a la problemática del territorio y de sus habitantes. (Martínez Miguels M. 2005).

#### Principales herramientas de Investigación

1) Entrevistas a profundidad: por medio de ellas analizamos e interpretamos la información y los discursos que han construido los actores sociales a partir de la imagen que han logrado configurar de su realidad; a través de la conversación ellos expresan sus sentires, describen sus imágenes y las configuraciones de aquello que ven y que son sus mundos posibles. (Martínez Miguels M. 2005).

Se realizaron 65 entrevistas a profundidad, 10 entrevistas a funcionarios delegacionales y estatales, 35 líderes de organizaciones comunitarias de los pueblos originarios del Distrito Federal y 25 representantes agrarios de Ejidos y Bienes Comunes de las ocho principales delegaciones que aún cuentan con núcleos agrarios y suelo de conservación rural.

Se retomó la cantidad de entrevistados a partir de su representatividad cualitativa más que cuantitativa. Se determinó a partir de la identificación de grupos, líderes y representantes agrarios, que dieron mayor información y valides a los resultados previos, para lo cual se formuló una lista de informantes claves por comunidad.

#### Aspectos que se indagaron:

a) Las principales transformaciones del espacio rural: sociales, económicas y ambientales.

b) Los elementos que identifican al espacio como periurbano: identidad, construcción de espacios y actividades económicas multifuncionales.

c) Los problemas que afectan al entorno ante las transformaciones y cercanía con la ZMCM.

d) Las acciones que han realizado de manera general los actores sociales de los pueblos originarios como estrategias de sobrevivencia.

2) Grupos de discusión: mediante esta técnica los actores actualizan sus vivencias a través de las palabras, ordenan sus ideas, configuran conclusiones y esperan ser escuchados. También expresan una mirada desde su interioridad hacia el exterior, e interpretan sus mundos posibles comparándolos con los demás actores que participan, así construyen el mundo colectivo.

Se abordaron 5 grupos de discusión, con una participación de 60 actores sociales por grupo y 4 monitores, cada taller con una duración de 240 minutos; con pobladores pertenecientes a pueblos originarios de las ocho delegaciones del DF. La investigación de esta fase se trazó del año de 2008 al 2013, la selección de participantes en cada grupo fue de acuerdo a la identificación de líderes comunitarios, representantes de organizaciones y núcleos agrarios.

Los tres temas ejes que se desarrollaron fueron: a) las formas de organización, participación y planeación de su territorio; b) los elementos económicos - ambientales que se han dado por la transformación del territorio rural en relación con la ciudad de México; c) Alternativas y acciones para la conservación del territorio.

Investigación participativa:

Un eje sobresaliente para la comprensión e interpretación del presente estudio fue la investigación participativa a través de la observación e involucramiento en la vida comunitaria de los pueblos originarios y principalmente de los 25 núcleos agrarios comprendidos en las delegaciones: Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Tlalpan, Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Magdalena Contreras. Esto se hizo a partir de la participación de diversas asambleas comunitarias y agrarias, involucramiento de actividades de conservación de recursos naturales y organización de eventos comunitarios.

Estas herramientas las combinamos con una amplia revisión bibliográfica y hemerográfica para contextualizar a profundidad el tema investigado. La forma y objetivos en que fueron aplicados cada uno de estos instrumentos lo abordamos en cada fase de la investigación.

## **15.2 La ruralidad contemporánea**

La existencia de la ruralidad en el Distrito Federal es aún evidente en pueblos del sur del D.F., a pesar del crecimiento y transformación que la urbanización de la ZMCM ha implicado en la región. La superficie rural aún corresponde al 59% del territorio total del D.F. De las 16 Delegaciones Políticas del D.F., en 7 de ellas situada en la zona sur se plasman actividades rurales del sector primario; contando con 33,374 productores que son dueños y poseedores de las tierras comunales y ejidales del medio rural. (SEDEMA.DF; 2014).

Las actividades económicas del campo del Distrito Federal pueden tener una vocación que las oriente hacia alternativas de tipo ecológico y social.

Sin embargo, hay que destacar que estas tierras están sometidas a una alta presión por su valor catastral para uso urbano, por lo que constantemente se ven amenazadas por la invasión de la mancha urbana de la ZMCM. El DF tiene una extensión de 158,895 ha, la cual, para fines administrativos se divide en suelo urbano que corresponde a 70,453 ha y suelo rural que comprende 88,442 ha, representando 59% del territorio total, de este 38,252 ha son bosque, 500 ha de matorral, 10,937 ha de pastizal, y 28,599ha de uso agrícola. El territorio rural ocupa principalmente la parte sur del D.F. abarcando las delegaciones de Cuajimalpa de Morelos, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac y Tlalpan (FAO; 2002).

Esta área, de predominancia boscosa, cuenta con protección especial, no obstante, los cambios del uso de suelo propiciados por la ampliación de la mancha urbana, la ausencia de vigilancia, la voracidad en la especulación del suelo y la falta de coordinación institucional, están influyendo en su transformación y pérdida natural.

### 15.3 Uso del suelo en los Pueblos rurales del DF

El uso de suelo rural está relacionado con todas las actividades económicas del medio, la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del DF. “CORENADER”, (2012), agrupa el suelo específicamente en nueve sectores, clasificados a su vez en actividades generales y actividades específicas, (Tabla 15).

**Tabla 15** Uso del suelo rural en el DF

SECTOR	ACTIVIDADES GENERALES	ACTIVIDADES ESPECÍFICAS
Agrícola	Intensiva	Básicos y forrajes
	Extensiva	Básicos y forrajes
	Tecnologías y métodos	Tradicional y uso de maquinaria
	Mejoramiento de suelos	Prácticas agroecológicas, uso de pesticidas y herbicidas
Pecuario	Ganadería	Estabulado y semiestabulado, uso de excretas
	Apicultura	
Forestal	Maderable	Leña
	No maderable	Tierra de monte, extracción de resinas y gomas, recolección de hongos y semillas, producción de carbón vegetal
	Restauración	Reforestación, estabilización cárcavas
	Prevención incendios, plagas	Control biológico y químico
Agro-forestería	Comercial y de autoconsumo	Agrosilvícola, silvopastoril y agrosilvopastoril
Acuacultura	Tradicional y comercial	Modificación de cauces y construcción de represas
Silvestre	Autoconsumo	Establecimiento de criaderos
	Comercial	Encierros, introducción de fauna exótica

	Investigación	Reintroducción y colecta de ejemplares nativos
Turístico	Ecoturismo	Sendero interpretativo, palapa para venta de comida y artesanía
	Recreación y deporte	Campismo, ciclismo, motocross, equitación y alpinismo
Infraestructura y servicios	Manejo de residuos	Confinamiento y procesamiento
	Redes e instalaciones	Captación y aprovechamiento de agua pluvial, construcción y mantenimiento de caminos, transformación agroindustrial, campos deportivos y espectáculos
Minería	Extracción de materiales pétreos	Para fines comerciales y de conservación

Fuente: Secretaría del Medio Ambiente del DF, 2012

De esta clasificación resalta la superficie agrícola sembrada, la cual en su mayor parte se destina a la producción de granos básicos (9,000 ha), otro tanto a forrajes (sobre todo avena y algunos perennes) y el resto a hortalizas y a plantas ornamentales muchas en producción bajo invernaderos (SMADF, 2014). La agricultura del D.F. se realiza en su mayoría en condiciones de temporal y de minifundio, ya que la superficie media por unidad de producción rural apenas rebasa la hectárea, lo que explica de alguna manera la dificultad para organizar la producción y los servicios, además de lo difícil de asegurar el mantenimiento de las familias rurales con la actividad agropecuaria. De acuerdo con el anuario agrícola de Sagarpa en el D.F., se reportan 32 cultivos anuales y 16 perennes (SEMARNAT, 2000).

Como se describió antes, el D.F. se divide en dos grandes zonas con base en el uso del suelo y la delimitación de los asentamientos humanos: el área de desarrollo urbano y el suelo de conservación. (SMADF; 2014). Este último corresponde a la zona rural y es la superficie donde se llevan a cabo las actividades productivas primarias. El principal uso del suelo de conservación del D.F. corresponde al sector forestal, con 42% de la superficie total, en tanto la agricultura representa aproximadamente 35,000 ha, el resto está ocupado por matorrales, pastizales y vegetación introducida. A continuación se describe brevemente cada uno de estos usos (SMADF; 2014).

#### 15.4 Uso forestal

Las áreas forestales se ubican en las delegaciones Cuajimalpa de Morelos, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan, Milpa Alta y Xochimilco. En estas predomina el pino (56.42%) y el oyamel (27.33%), ubicándose sobre todo en la sierras de las Cruces y del Ajusco.

La asociación de pino-encino representa 7%; la vegetación de encino 4%; el bosque cultivado 0.8 % y el matorral 4%. Con respecto a la cobertura forestal, las delegaciones Milpa Alta y Tlalpan concentran 70% de la superficie de bosque en el suelo de conservación, mientras que Magdalena Contreras y Cuajimalpa abarcan alrededor de 20% del total. (SMADF; 2014)

## **15.5 Uso agrícola**

En el área rural se distinguen dos tipos de agricultura, la de riego y la de temporal que es la más extensa en el suelo de conservación del DF. De manera general se siembran 32 cultivos anuales y 16 perennes. En los últimos años los cultivos anuales muestran una tendencia a la baja, ya que de ocupar casi 86% de la superficie sembrada en 1980, descendió a 82.2% en 1995. Los cultivos perennes ampliaron su cobertura de manera significativa, entre los cuales destaca el nopal-verdura en Milpa Alta y las plantas en Xochimilco; también se observa una tendencia a sembrar nuevos cultivos hortícolas y florales, además de los forrajes para el ganado. Entre las Delegaciones con mayor actividad agrícola destacan Tlalpan con fuerte producción de avena forrajera; Milpa Alta en la que se siembra casi 100% del nopal-verdura; Tláhuac y Xochimilco para flores y hortalizas y, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Álvaro Obregón que en conjunto producen frutales. (SMADF; 2014 e información propia).

## **15.6 Uso Ganadero y Fauna**

Entre 1970 y 1985 existían más de 260,000 cabezas de ganado de las especies bovina, porcina, ovina y caprina; a partir de este último año, es notable el descenso generalizado del inventario que se tenía en ese periodo, como se muestra a continuación. En la producción pecuaria Xochimilco resalta en la producción lechera, de huevo y carne en canal de bovino y ave, por su parte Tlalpan en carne ovina y caprina, y Milpa Alta ocupa el primer lugar en miel, seguido por Tlalpan. (SMADF; 2014 e información propia).

La región sur-poniente es rica en variedad de especies animales albergando aproximadamente 2% de la riqueza biológica mundial. Los vertebrados terrestres en la zona rural que comprende a la totalidad de las Delegaciones en el Suelo de Conservación, incluye 23 órdenes, 60 familias y 279 especies. La riqueza específica, se estima en 11% del total nacional, donde las aves son las más numerosas con 18% del total nacional, seguida por mamíferos (12%) y los reptiles y anfibios (3%) de los cuales se han registrado 53 especies endémicas (FAO; 2002 e información propia).

## **15.7 Dinámicas de transformación del territorio rural y periurbano**

### **15.8 Caracterización socioeconómica**

De acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda 2000, el área rural que ocupa el D.F. se encuentra poblada por 8'500,000 habitantes, representa el 25% de la población económicamente activa en el país, que genera 24% del producto interno bruto, situación que pone de manifiesto la creciente demanda de satisfactores tanto de espacio vital y salud, como producción de alimentos y recreación, entre otros. Aunque en el DF la tasa de natalidad continúa a la baja alrededor de un hijo por familia, en el área rural se observa un índice de 3.8 hijos por familia. (Información propia.)

Otra característica notable del comportamiento poblacional en la ZMCM es la migración, ya que 42% de la gente nacida en el radica fuera, particularmente en el estado de México. La disponibilidad de servicios como agua, drenaje y energía eléctrica en el D.F. es polarizada, se considera hasta 85% la cobertura de servicios en la zona.

La población rural del D.F. suma uno de los ingresos familiares más altos en el país entre los núcleos rurales por la diversificación de actividades económicas con que cuentan, de 5 y más salarios mínimos en conjunto. (SMADF; 2014 e información propia).



El porcentaje de analfabetas es el más bajo a nivel nacional entre este tipo de población. El 74% de la población ha obtenido alguna instrucción posprimaria. La población económicamente activa ocupada en el Suelo de Conservación o rural se divide en 0.6% en las actividades primarias, aunque la producción agropecuaria no representa ni 1% de la producción nacional. Lo anterior, aunado a la inestabilidad productiva y en ocasiones baja rentabilidad de la actividad lo que provoca que la población encamine su esfuerzo a otros sectores de la economía e incluso al trabajo informal. (SMADF; 2014 e información propia).

### 15.9 La tierra en la zona rura: ejidos, comunidades y propiedad privada

Dentro de los diferentes tipos de tenencia de la tierra existen tres modalidades principales: la ejidal, la comunal y la propiedad privada, además de la propiedad federal, adquirida por causas de utilidad pública vía la expropiación (ver tabla 15.1). Como se aprecia en el siguiente cuadro, la tierra comunal es la más importante con el 59%, misma que rebasa el 72% en el caso de la delegación Tlalpan; sigue en relevancia la propiedad privada que casi alcanza el 23%, siendo notable su participación en Álvaro Obregón, donde comprenden 66.5% del total de esa Delegación. La propiedad ejidal comprende sólo 13% y la de expropiación 5.1%, aunque alrededor de 35% de ésta se concentra en la delegación de Cuajimalpa. (CAADF; 2010).

**Tabla 15.1** Tenencia de la tierra en el Suelo de Conservación del DF (HA)

Delegación	Ejidal	Comunal	Expropiación	P. privada	Total
Álvaro Obregón	120	773	-	1,775	2,668
Cuajimalpa	291	3,375	1,529	2,278	7,473
M. Contreras	2,020	2,221	-	156	4,397
Milpa Alta	1,789	24,000	-	2,586	28,375
Tláhuac	3,447	-	-	3,904	7,351
Tlalpan	2,918	17,976	1,048	2,915	24,857
Xochimilco	523	1,905	1,754	5,830	10,012
<b>TOTAL</b>	<b>11,108</b>	<b>50,250</b>	<b>4,331</b>	<b>19,444</b>	<b>85,133</b>

Fuente: a) INEGI (1990) b) CAADF (2010)

En la zona rural del D.F., se reconocen 44 ejidos y comunidades agrarias ubicadas en el Suelo de Conservación, en las cuales, según SAGARPA (FAO, 2002) están registradas alrededor de 55 organizaciones de primer nivel, 24 asociaciones Agrícolas locales, 23 Sociedades de Producción Rural, 19 Asociaciones Ganaderas Locales, 6 Sociedades Cooperativas Locales de Producción, 5 Sociedades de Solidaridad Social y una Asociación Civil. Dos Uniones de Ejidos y Comunidades, las Uniones Regionales de Floricultores y Nopaleros y una Fundación de Productores de Nopal. (CAADF; 2010 e información Propia).

Se puede observar la existencia de un sector ejidal productivo muy importante en el D.F. en el cual se encuentran tres cuartas partes de las unidades de producción existentes. Lo cual explica porque aún el sector ejidal y comunal ha enfrentado el proceso de urbanización con cierta resistencia, mientras que las tierras de propiedad privada han contribuido con un 60% de la superficie urbanizada.

Otro aspecto a considerar es el impulso de la producción de autoconsumo en el sector ejidal, ya que ante la imposibilidad de emplearse de manera permanente en la zona urbana los campesinos retoman el autoabasto como una elección viable para su sobrevivencia o al menos para complementar sus ingresos en forma importante. Por ejemplo, el 58% de ejidatarios y comuneros de la Delegación Tlalpan aseguran producir maíz, hortalizas y forrajes para uso familiar y los excedentes los venden en la misma comunidad. Esto les permite mantener por esta vía algunos ingresos para la economía familiar y conservar la identidad agropecuaria. (Información propia).

Todos los datos presentados hasta aquí nos permiten visualizar en el D.F. una periferia rural identificada por una estructura agropecuaria heterogénea, con una diversidad de producción relacionada al crecimiento de la

Ciudad de México. Es inevitable resaltar la importancia que tiene el territorio rural y su población en relación con la ZMCM, más que por la actividad agrícola en términos de valor monetario y los volúmenes de producción que aporta hoy, por los bienes ambientales que genera esta área. Históricamente se ha planeado el impulso de la región bajo criterios de desarrollo urbano solamente, sin tomar en cuenta aspectos ambientales, productivos, sociales, culturales y ecológicos correspondientes al ámbito rural, lo que ha provocado un desequilibrio y transformación de este último espacio en todo los aspectos. Ante estos efectos, recientemente la población rural ha impulsado estrategias que han frenado parcialmente el impacto sobre su territorio.

### **15.10 La multifuncionalidad entre lo urbano y lo rural**

La urbanización del campo en el D.F. ha llevado a una aguda transformación del uso del suelo rural así como la sustitución de las actividades primarias por las secundarias y terciarias. Esto ha formado derivaciones heterogéneas en el territorio rural, la continua diversificación del uso del suelo y la conformación de parques industriales, como parte de las políticas de desarrollo económico. Lo anterior ha provocado una gran depreciación de las áreas agropecuarias, dando como resultado que sobreviva solamente parte de la producción agrícola y pecuaria más rentable y competitiva en el mercado, o producciones a veces testimoniales y mantenidas más por la tradición y la costumbre de habitantes que se niegan a dejar de cultivar sus tierras, aún sea a contra corriente de las dinámicas económicas y sin contar con apoyos oficiales efectivos.

Las transformaciones de los campesinos y sus relaciones económicas están referidas al desarrollo económico general que se ha impuesto con la vida urbana y los servicios, y que contiene en sí un proceso tendiente a la desvinculación de los productores rurales de sus medios de producción. Esto no es más que el trance del campesinado a partir de la desintegración de la economía agrícola, de la penetración de las relaciones capitalistas en las unidades campesinas, del desarrollo de la industria en el agro, de la separación de la agricultura y la industria, traducido esto en el abandono de la tierra como medio primordial de subsistencia e identidad rural. Si esto ha sucedido en áreas alejadas de los grandes centros urbanos, el proceso se intensifica más en lugares como el que describimos.

### **15.11 Vinculación económica**

En la transformación de la vida campesina se da un proceso de separación de la mano de obra que la industrialización ha absorbido, dando como resultado en algunos casos el surgimiento del proletariado o semiproletariado urbano desvinculado de la tierra. En algunos casos se mantienen ciertas formas de sobrevivencia de la vida campesina, como se observa en la zona rural del D.F. La dinámica heterogénea de las actividades agropecuarias del territorio rural anexo a la ZMCM está vinculada claramente con el proceso de urbanización periférica.

Evidentemente los ejidos forman parte esencial de esta estructura productiva y participan en la producción tanto de autoconsumo como en el mercado local y nacional dando empleo a un importante número de pobladores rurales. Es a partir de estos elementos y de los servicios que se pudiera considerar como una frontera rural importante de conservar. Por ejemplo, principalmente en las Delegaciones Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan el trabajo de la tierra aún representa una opción de mejoramiento económico para la población campesina, lo cual permite mantener las actividades agrarias a pesar de la creciente urbanización. Su ventaja o los beneficios para los ingresos de los productores obedece a una determinada inserción y fuerza económica del sector agrario y de las presiones que avivan el poblamiento de determinadas áreas de la ciudad; por tanto, el fortalecimiento de las actividades agropecuarias del sector ejidal en la región pudieran significar formas de contención para la expansión de la mancha urbana.

### **15.12 Correlación rural-urbano**

Un elemento esencial para comprender la relación entre lo rural y lo urbano es la tenencia de la tierra, esto a partir de tres factores que señala Cruz Rodríguez (2003) como los centrales en el encuentro de la ZMCM y su entorno rural.

Los diferentes tipos de tenencia de la tierra se enfrentan de manera desigual al proceso urbano. La expansión urbana muestra de manera drástica la susceptibilidad de la tierra de propiedad privada a la urbanización, mientras que los ejidos representan de manera relativa una fortaleza para enfrentarla, y a la vez son los colectivos que más han mantenido las labores agropecuarias.

La diferenciación de los tipos de propiedad ha permitido identificar a los núcleos agrarios como el espacio de encuentro y confrontación del proceso agrario y el urbano. Con una supremacía inicial de las relaciones agrarias estas vienen decayendo conforme se consolidan la regulación de la tierra y el reconocimiento de los derechos de propiedad de los actores urbanos.

También se han dado diferentes tipos de cambios al interior de la vida tradicional de los núcleos agrarios, donde se han incorporado valores y usos urbanos en la población, así como la integración de actores externos a la comunidad, sin embargo, también ha sido eje de los vínculos familiares y comunitarios. En general la inmensa mayoría de los pueblos rurales ahora han asumido rasgos urbanos y la configuración de su población se ha modificado.

Los núcleos agrarios han resistido durante los últimos años de manera desigual y con diferencias el embate de la urbanización bajo estrategias internas de conservación de su territorio. La conformación de los productores rurales del D.F., mayoritariamente de origen ejidal, se dedican al cultivo de la tierra, la mitad de la población se dedica a la agricultura o producción pecuaria.

Estas actividades primarias en la zona no ofrecen empleo de tiempo completo a los campesinos debido a las limitaciones de la agricultura de temporal y, en segundo término, a que la actividad agropecuaria económicamente no es suficiente para mantener a las familias. Entre los productores rurales del D.F el 32% de los ejidatarios tienen como su única fuente económica la agropecuaria, el otro 68% combina sus ingresos con otra actividad relacionada con la vida urbana.

A estos tres factores señalados por Cruz Rodríguez (2003), le debemos agregar uno más, que es el factor ambiental. Elemento de gran importancia en la actualidad para la sobrevivencia no sólo de la ZMCM son las tierras ejidales que representa la mayor cantidad de áreas con diversos recursos naturales y que proporcionan los principales servicios ambientales para la población de la ciudad.

Es necesario pensar al territorio como un espacio multifuncional, más allá de un espacio físico, es el espacio social, cultural, económico y ambiental donde se desenvuelve un importante grupo de pobladores originarios con una identidad rural, dueños y poseedores de los recursos naturales, que son parte integral de la ZMCM por el papel básico que representa el factor ambiental, con múltiples servicios de recarga de agua, purificación del aire y en general de conservación de los recursos naturales y de un paisaje verde.

Como se analizó el proceso de urbanización ha ocasionado fuertes cambios de uso de suelo, lo que se traduce en degradación de los recursos naturales, pérdida de tierras agrícolas y pecuarias, en la sobreexplotación de los acuíferos, la contaminación de los suelos por aguas residuales y una alta deforestación. Se ha urbanizado el 50% de las tierras ejidales, se cuenta con la desaparición del 73% de bosque y contaminación atmosférica anual se calcula en 4.3 millones de toneladas. (SMADF; 2014).

El territorio rural del D.F, bajo estas problemáticas representa numerosos bienes y servicios ambientales para la ZMCM: fuentes de oxígeno y agua, hábitat para la biodiversidad, barreras para la contaminación, recursos maderables y no maderables, escurrimientos superficiales que favorecen la producción agropecuaria, captura de bióxido de carbono, prevención de la erosión del suelo y oportunidades para la recreación de la población urbana. La población rural del D.F. está hoy profundamente influenciada por su relación con lo urbano, porque realizan un sinnúmero de ocupaciones que le ofrece la cercanía con la ZMCM. Esta diversificación ocupacional ha permitido complementar los ingresos familiares, y a su vez, y aparentemente de manera contradictoria, mantener la producción agrícola y la subsistencia de la propiedad de la tierra. También ha representado una opción de vida y empleo para la población de adultos mayores a quienes ya les es difícil colocarse en el mercado laboral urbano. (Información Propia)

Alrededor del 43% de los productores agrícolas del D.F son adultos mayores, de los cuales alrededor del 57% son pensionados o desempleados. De esta manera, las actividades agropecuarias están reintegrando a jubilados y adultos mayores que no tienen alternativas de empleo en la Ciudad de México. Las transformaciones señaladas hasta este momento nos permiten visualizar la relación entre lo urbano y lo rural a partir del crecimiento de la ZMCM. Se observa que el proceso urbano ha determinado en gran medida la evolución de los procesos rurales, sin embargo para los actores agropecuarios del D.F., la tierra con vocación productiva y las identidades rurales, han conformado diversas alternativas para sobrevivir ante la cercanía y crecimiento de la ZMCM. (SMADF; 2014 e información propia)

Actualmente el 58% de ejidatarios y comuneros de la Delegación de Tlalpan aseguran producir maíz, hortalizas y forrajes para uso familiar y los excedentes los venden en la misma comunidad.

Esto les permite mantener por esta vía algunos ingresos para la economía familiar y conservar en parte la identidad agropecuaria. En la producción pecuaria por ejemplo de la Delegación de Tlalpan, tienen un sector variable, sobresaliendo en producción porcina con un 21% del total y el 24% de producción de ovinos del DF. (Información Propia). Tabla 15.2.

**Tabla 15.2** Distribución del ganado en Delegación Tlalpan (número de animales)

<b>Delegación</b>	<b>Bovinos</b>	<b>Porcinos</b>	<b>ovinos</b>	<b>Caprinos</b>	<b>Aves</b>
Tlalpan	1,150	7,870	12,000	430	8,200
Total DF	19,330	30,610	25,550	880	222,090
% Tlalpan	6	26	47	49	4

Fuente: SAGARPA (2012) e Información propia

1. Se observa un importante sector económico enfocado al servicio de visitantes de la ciudad de México. Se estima que alrededor de 500 familias de los pueblos originarios están dedicadas a la venta de alimentos, renta de bicicletas, cuatrimotos y caballos; guías y vigilantes de las áreas de bosque. Información recabada de acuerdo al registro de miembros de las organizaciones de grupos ecoturísticos de los núcleos agrarios de los pueblos originarios. Información Propia.

2. Existe una diversidad de actividades económicas secundarias y primarias. Actividades mezcladas como primera actividad y segunda actividad. Por ejemplo en los pueblos de Tlalpan los pobladores originarios desarrollan actividades multifuncionales.

**Tabla 15.3** Actividades económicas de los productores de Tlalpan

<b>TIPO</b>	<b>%</b>	<b>TENDENCIA</b>
a) Solamente agropecuaria	16	
b) Principal actividad agropecuaria	24	40% tienen de manera directa lo agropecuario
c) Segunda actividad agropecuaria	60	Aún conservan el lazo con su identidad rural.

Fuente: Elaboración propia (2012)

El 60% de los productores entrevistados tienen como primer ingreso económico una actividad secundaria o terciaria: prestación de servicios o en un porcentaje representativo son profesionistas, comerciantes, albañiles, chóferes, jardineros, su segundo ingreso está relacionado con el sector agropecuario. El 24% indicó tener como principal ingreso actividades agropecuarias y ayudarse con actividades secundarias por lapsos de tiempo como prestador de servicios, chóferes y albañiles dentro de sus comunidades y en la ciudad de México. El 16% restante, asegura vivir de actividades agropecuarias, en su gran mayoría son productores agrícolas y pecuarios (Tabla 15.3).

Productores de avena, hortalizas y maíz que combinan con la producción de ovinos, bovinos o porcinos. (Información propia)

Es inevitable resaltar la importancia que tiene el territorio rural y su población en relación con la ZMCM, más que por las actividades agrícolas y pecuarias, en términos de valor monetario y volúmenes de producción, por los bienes y servicios ambientales y paisajísticos, con bienes tangibles e intangibles y con áreas de recreo

Todos los datos presentados hasta aquí nos permiten visualizar una periferia rural identificada por una estructura agropecuaria heterogénea, con una diversidad de producción relacionada al crecimiento de la ciudad de México. Históricamente se ha planeado el impulso de la región bajo criterios de desarrollo urbano principalmente y que no han tomado en cuenta aspectos ambientales, productivos, sociales, culturales y ecológicos correspondientes al ámbito rural, lo que ha provocado un desequilibrio y transformación de este último espacio en todos los aspectos. Ante estos efectos, la población rural ha impulsado estrategias y acciones socioeconómicas que han frenado parcialmente el impacto sobre su territorio.

### **15.13 Reflexión final sobre la ZMCM y el desarrollo local periurbano**

Con el proceso de urbanización y crecimiento de la ZMCM sobre territorios rurales se han determinado múltiples transformaciones en las formas de organización de la producción, en la reorganización territorial, en la refuncionalización de los espacios, en los mercados de trabajo bajo una limitada orientación de las políticas públicas sobre planeación de la zona urbana como la rural y sobre todo a la conservación y defensa de esta última.

Se puede considerar que la ZMCM en su expansión económica y crecimiento poblacional no se ha podido frenar por ningún tipo de planeación ni por los obstáculos físico-geográficos. La realidad es que la mancha urbana no sólo ha pasado las barreras anteriormente enunciadas, también ha invadido y destruido zonas que formaban parte de núcleos agrarios que proveían una variada producción agropecuaria, de la misma forma se han perdido grandes extensiones de diversos recursos naturales necesarios para la sobrevivencia humana, a un ritmo y con una extensión que deben calificarse como graves. Un tema puede ilustrarlo.

Actualmente el agua que abastece la ciudad en su mayor parte proviene de pozos de la propia zona urbana y su entorno rural; sin embargo la pérdida de este recurso es muy significativa y sus implicaciones futuras de fuertes consecuencias. Frente a la realidad de la ciudad se han llevado a cabo en los dos últimos sexenios diferentes tentativas de planeación, desde la elaboración de los planos reguladores hasta planes de desarrollo urbano, enmarcados en el Plan Nacional de Desarrollo y el Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F., es importante retomar las estrategias de sobrevivencia que los núcleos agrarios han aplicado para conservar su identidad agropecuaria y rural.

De acuerdo con las transformaciones que la zona urbana y el territorio rural presentan, podemos entender que la planeación no es un ejercicio meramente tecnocrático, por lo que es necesario considerar que la visión sobre el uso, manejo y gestión del territorio es una necesidad imperiosa y constituye uno de los mayores retos para el D.F.

El espacio urbano y rural de la región centro debe ser organizado y su crecimiento debe ser regulado para lograr un mayor equilibrio económico, social, cultural y ambiental. Todo esto de una manera incluyente, es decir no sólo desde la vista de lo urbano como se ha hecho sino retomando la visión y participación de la población rural en especial para la conservación de los núcleos agrarios como eje de identidad.

Se puede especular que no son los componentes del mercado los que deben predominar en el proceso de planeación, ya que sólo tendrían acceso al bienestar socioeconómico, aquellos que más recursos posean, dejando desprotegidos a los pobladores rurales en especial a los pequeños productores agropecuarios de espacios periurbanos cercanos a la ZMCM. Se debe establecer un progreso general del bienestar social de la población rural, urbana y periurbana del D.F., asegurando la conservación permanente de los recursos naturales, la biodiversidad y los servicios ambientales de dicho territorio.

#### **15.14 Referencia**

- Abreu Roldan E. Información socioeconómica del sur poniente del DF México. Universidad de Aragón, España. 2000.
- ADER. Informe final del proyecto UTF/MEX/048; Organización comunitaria para la zona sur del DF. FAO; México. 2002
- Aguilar Adrián G. Procesos metropolitanos y grandes ciudades; dinámicas recientes en México y otros países. Ed. Cámara de Diputados – Porrúa. México. 2004.
- ALDF (a). Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuajimalpa de Morelos. En [www.asambleadf.gob.mx/legisla/programa/cuajim.html](http://www.asambleadf.gob.mx/legisla/programa/cuajim.html). (Consultado 3/09/2005). 1997
- ALDF, 1997. Programa Delegacional de Desarrollo Urbano, Álvaro Obregón. En [www.asambleadf.gob.mx/legisla/programa/cuajim.html](http://www.asambleadf.gob.mx/legisla/programa/cuajim.html). (consultado el 3/09/2005).
- Alexandratos Niko. Agricultura mundial hacia el año 2010, estudio de la FAO. Ed. FAO-Mundi prensa. México. 1995.
- Arias Hernández G., Canabal C., Barrera F.. Agricultura urbana y periurbana en México. Ed. UACH. México. 2004.
- Comisión de Asuntos Agrarios del DF. Situación de ejidos y comunidades del DF (documento interno de la CAADF). 2010.
- Comisiones Unidas de Agricultura y Ganadería y de Desarrollo Rural. Ley de Desarrollo Rural Sustentable, Cámara de Diputados LVIII Legislatura. México. 2012.
- Connolly Priscilla, Cruz M.S. Nuevos y viejos procesos en la periferia de la ciudad de México. En *Procesos Metropolitanos*. PP. 475- 525. Porrúa. México. 2009.
- Cruz Rodríguez Ma. Soledad. Presentación. En *Sociológica*; año 18, núm.51, pp.99-130. México. 2003.
- Gobierno del D.F. Programa general de ordenamiento ecológico del Distrito Federal. Sría. del Medio Ambiente del D. F. 58 p. + anexos. México. 2000.
- INEGI. Estadísticas del medio ambiente del D.F. y Zona Metropolitana, México. 2000.

López García D. Hacia un Modelo Europeo de Extensión Rural. Universidad Internacional de Andalucía. España. 2012.

Martínez Miguélez M. (2005). El Método Etnográfico de Investigación. En: <http://investigacionypostgrado.uneg.edu.ve/intranetcgip/documentos/225000/225000archivo00002.pdf>. Consulta: 15-07-2010.

Navarro Garza H., Multifuncionalidad social de la agricultura periurbana: elementos metodológicos para su conocimiento y el desarrollo. Ed. COLPOS. México. 2003.

SEDEMA.DF; (2014); Suelo de conservación y Biodiversidad. Ed. Gobierno del Distrito Federal. México. En: <http://www.sedema.df.gob.mx/sedema/images/archivos/noticias/primer-informe-sedema/capitulo-03.pdf>. Consulta: 10-0302014.

SAGARPA.. Programa de desarrollo regional sustentable de la región Sur-Poniente del Distrito Federal. (Documento de Trabajo). 2012 2012.